

Representaciones sociales de la seguridad alimentaria de los jóvenes adolescentes de la comunidad de purral Los Cuadros, Costa Rica

Carlos Ariñez Castel
Profesor Investigador
Universidad de Costa Rica, Escuela de Nutrición

Ana Rebeca Vega Matamoros
Master en Solidaridad y Trabajo Humanitario
Universidad Lumière Lyon 2, Francia.

Resumen

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es estar al día y sentirse cómodo dentro de un ambiente social y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Por ello, cada individuo y grupo social crea su propia concepción de lo que entiende como seguridad alimentaria y nutricional. De igual manera, los grupos de jóvenes elaboran su cuerpo de conocimientos en torno a este concepto, que le sirve de apoyo para el establecimiento de una estrategia alimentaria. Para este estudio se empleó cuestionarios semiestructurados, las entrevistas a profundidad y la observación participante como metodología de intervención para describir el esquema que ha construido el joven de la seguridad alimentaria en su pensamiento simbólico. Con ello se determina si otros objetos simbólicos compiten o acompañan el acto de consumo de alimentos y se analiza de qué forma el proceso de selección y consumo de alimentos, en diferentes contextos, constituye un apoyo en la construcción de la identidad del adolescente y sus hábitos de alimentación. Se trabajó en colaboración con el Centro Educativo las Asambleas de Dios de Purral, los Cuadros, a partir de la selección de una muestra de doce estudiantes en una primera parte de la investigación y de veintidós en una segunda parte de la investigación, realizando períodos de observación interactiva con los jóvenes. Las observaciones se dieron en cuatro momentos ligados a la alimentación, uno durante el período de desayuno en la institución, otro durante la hora de almuerzo con la familia, otro en el transcurso de las compras de víveres para el hogar y el último al momento de consumo de alimentos con los amigos.

El estudio destaca que aunque el joven conoce y comprende la seguridad alimentaria en su hogar y su impacto en la salud, el nivel de sociabilidad, el placer sensorial y la forma en que se viven los lugares de consumo adquieren, en ciertas circunstancias, un valor simbólico más importante que el riesgo o no de un buen estilo de vida alimentario y saludable.

Palabras claves: Representación Social, Seguridad Alimentaria, Adolescentes, Purral Los Cuadros.

Introducción

El individuo vive el mundo a través de sus percepciones, la interacción con el medio será el puente que permitirá que éstas vengan a formar parte del pensamiento social. El pensamiento social determina en gran parte el modo de vida, da forma a la identidad y continuidad de un grupo social. En lo que respecta a la seguridad alimentaria cada quien tiene su esquema de lo que este objeto significa. Partiendo de estos diferentes enfoques cada quien (técnicos, investigadores, la población en general) ha desarrollado estrategias de vida diversas que se expresan mediante una serie de posiciones, actitudes y comportamientos que legitiman o no el discurso científico, las tradiciones en un contexto dado, determinadas instancias carismáticas, legales o un grupo social dado.

Saadi Lahlou afirma que la representación social es una operación donde participan tres, un sujeto, un objeto y un contexto. Aplicamos a esta premisa el triángulo del comer desarrollado por Jean Pierre Corbeau que se compone del comensal, los alimentos y

la situación. Si fusionamos ambas posturas tenemos: un sujeto (el comensal), un objeto (los alimentos) y un contexto (la situación y las condiciones socio-económicas de existencia).

Los expertos en el tema, durante la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 en Roma, definieron la seguridad alimentaria como el acceso de todas las personas, en todo momento a los alimentos necesarios para llevar una vida activa y sana. En este campo la preocupación actual es garantizar una efectiva seguridad alimentaria coordinando las diferentes etapas desde la producción en la granja hasta el consumo en la mesa, en esta última fase del proceso se implica a todo ciudadano como consumidor.

La seguridad alimentaria entonces depende no solo de la economía, del comercio, de las políticas vigentes o de las normas de producción; el estudio del modelo alimentario del consumidor es también relevante puesto que refleja la forma en que el sujeto se implica con este concepto. A partir de esta visión de la seguridad alimentaria, se le invita entonces a cada ciudadano a participar en la gestión cotidiana del riesgo alimentario.

De esta forma, la gestión del riesgo alimentario lleva a cada sujeto a tomar en cuenta las consecuencias de sus actos y de sus preferencias de acuerdo con un contexto dado, para determinar sus posibles acciones. Desde este punto de vista el individuo es también responsable de su salud y de su cuerpo. Tomar en cuenta el riesgo alimentario demanda a todo ciudadano enfocarse en un futuro, condicionar el instante presente dentro una perspectiva.

Para nuestro estudio sobre representaciones sociales de los jóvenes en cuanto a seguridad alimentaria, intentamos comprender si el joven vive las etapas que anteceden, acompañan y proceden al acto de consumir los alimentos a partir de este enfoque de la seguridad alimentaria. Un enfoque que tiende mediante clasificaciones, categorizaciones, cuantificaciones normalizantes a garantizar una cierta seguridad al consumidor ante el riesgo alimentario.

Notemos que se normaliza y clasifica en esta área, de acuerdo a los objetos a los que la sociedad (principalmente el grupo de expertos) otorga o no, un cierto valor o prestigio. También, intentamos comprender si el joven en su período de adolescencia y en su contexto, establece una estrategia alimentaria que tiende, a la valorización de otros objetos, que como lo explica Jean-Pierre Corbeau ofrecen la posibilidad de una experimentación multisensorial que desencadena una especie de vértigo y que a menudo está asociado con todo lo que significa novedad. O bien si su estrategia resulta de una combinación de ambas.

Para la realización del presente estudio nos interesamos en trabajar con un público de zona urbana

precaria afectado por problemas socio-económicos importantes. Nos interesamos en el trabajo con este tipo de población, puesto que algunos estudios han demostrado que las condiciones de pobreza influyen en la dimensión temporal del individuo. La persona en dicha condición manifiesta a menudo, una escasa planificación en el futuro y su nivel de aspiración se ve influenciado por los antecedentes sociales y familiares.

El enfoque actual de la seguridad alimentaria tiende a incitar al sujeto a realizar la gestión cotidiana del riesgo alimentario y a desarrollar su estrategia alimentaria enfocándose dentro de una perspectiva futura, es decir a considerar esta dimensión temporal. Nos interesa saber entonces, si el joven de zona urbana precaria se inscribe dentro de esta visión de la seguridad alimentaria o si desarrolla otras estrategias partiendo de una concepción diferente de la seguridad alimentaria. Lo anterior tomando en cuenta diferentes situaciones y las personas que las acompañan (familia, amigos, centro educativo).

A partir de la posición de Filgueira, C. y Peri Ardila consideramos que la pobreza se define como «el resultado de un proceso social y económico –con componentes culturales y políticos– en el cual las personas y los hogares se encuentran privados de activos y oportunidades esenciales por diferentes causas y procesos, tanto de carácter individual como colectivo, lo que le otorga un carácter multidimensional». Dadas las dificultades socio-económicas que enfrentan los hogares del Barrio Purral, Los Cuadros del cantón de Goicoechea en la provincia de San José (marginalidad y violencia, tráfico de drogas, tipo de vivienda, ingresos inestables, bajo nivel de estudio de los jefes de hogar, número elevado de personas dependientes en el hogar, número elevado de personas en edad escolar en los hogares) decidimos trabajar en este sector que es considerado de alta vulnerabilidad social.

Materiales y métodos

La investigación fue de tipo descriptivo. De acuerdo con los objetivos propuestos este trabajo lo elaboramos en dos etapas. La primera abarcó la puesta en marcha de una entrevista de tipo grupo focal con doce jóvenes en la primera etapa –junio/agosto 2007– y veintidós en la segunda etapa –octubre/diciembre 2007– para conversar sobre el tema de la seguridad alimentaria. La segunda etapa consistió en la realización de observaciones participantes estructuradas, durante cuatro situaciones ligadas al consumo de alimentos. Para esto seleccionamos dos jóvenes participantes en el grupo focal. Las situaciones grabadas en video y sistematizadas fueron las siguientes:

- Un tiempo de desayuno en el centro educativo
- Un tiempo de almuerzo con la familia
- Un momento de consumo de alimentos con los amigos
- Un momento de compra de víveres para el hogar con la familia

El Centro Educativo las Asambleas de Dios, nos permitió tener un primer contacto con los grupos de jóvenes entre los niveles de séptimo, noveno, décimo y undécimo, del nivel de octavo. El criterio de selección fue de jóvenes estudiantes del Centro Educativo las Asambleas de Dios, con una edad entre 12 y 17 años y residentes de la comunidad de Purral, Los Cuadros

Se discutió con estos jóvenes, mediante la técnica de grupo focal, sobre el tema de la seguridad alimentaria, esto en el centro educativo. Se desarrolló el tema de la alimentación saludable, se realizaron también intercambios en cuanto a los hábitos alimentarios. Se conversó sobre los sentimientos y sensaciones que genera el consumo de alimentos. Se discutió sobre el estilo de vida de los adolescentes y también se abordaron temas como los cambios fisiológicos en la adolescencia y los cambios en el organismo ligados a la alimentación.

Luego de haber finalizado esta entrevista grupal, se presentó la investigación que se quería llevar a cabo, se comentó la metodología y lo que implicaría para el joven su posible participación en el estudio. Se contactaron los padres de familia de los dos jóvenes que fueron seleccionados para participar en el estudio y se firmaron consentimientos y asentimientos informados.

Posteriormente se iniciaron los períodos de observación con el apoyo de las familias y de los jóvenes seleccionados. Durante las observaciones se mantuvieron intercambios con el joven y las personas presentes en cada situación participaron dando su opinión y hablando sobre sus estrategias de alimentación. Por cada tiempo de observación se elaboró una guía estructurada a partir de los conceptos de la seguridad alimentaria que los jóvenes mencionaron en las entrevistas preliminares.

Resultados

Las representaciones sociales integran conceptos cognitivos distintos como la actitud, la opinión, los estereotipos y la percepción social lo que manifiesta una particularidad de los grupos estudiados, en ese momento y con esas características singulares, lo que nos lleva a hacer acercamientos teóricos y no conclusiones permanentes.

Durante el primer contacto con los estudiantes del colegio, se trabajó la técnica de grupo focal, los jóvenes caracterizaron la buena alimentación y los alimentos que no deben faltar en la mesa empleando diferentes formas discursivas.

Cuadro 1
Caracterización de buena alimentación, por orden de importancia, en jóvenes adolescentes de Purral, Los Cuadros en 2007

	Alimentación saludable
Grupo focal y entrevistas individuales	<ul style="list-style-type: none"> • Ingerir proteínas • Cumplir con los tres horarios de comida (desayuno, almuerzo y cena) • Mantener una dieta balanceada • Comer frutas, verduras, carnes, granos, cereales, productos lácteos. • Ingerir alimentos bajos en grasas • Adecuar la alimentación a la persona • Evitar el exceso de carnes • No exagerar con las cantidades • No aguantar hambres voluntariamente • Acompañar la alimentación con una actividad física

Los jóvenes manifestaron que cuando ellos preparan algo para sí mismos o comen solos la tendencia es consumir comidas rápidas o hacer una mezcla de alimentos frescos, previamente preparados, con alimentos enlatados. Esto por falta de tiempo y la facilidad en el preparado.

Los jóvenes explican que el mejor momento para comer es la hora de desayuno y después de finalizada la jornada escolar. Sin embargo, en su mayoría, los jóvenes manifestaron que generalmente en la mañana no desayunan en la casa porque no tienen hambre o porque no les da tiempo. Algunos desayunan en el colegio durante el primer recreo y otros esperan hasta la hora de almuerzo. Dentro del grupo, solo las mujeres se han puesto a dieta alguna vez o mencionaron estar a menudo atentas al peso. Para esto, ellas vigilan las cantidades de alimentos que comen. Los hombres que manifestaron alguna preocupación por su cuerpo, se refirieron a la necesidad que ellos tienen de realizar ejercicio físico (jugar fútbol o realizar alguna actividad física intensa).

El tipo de sensaciones que se experimentan con el consumo de un producto parece variar según la situación y el tipo de comida. Los jóvenes expresaron que con los amigos les gusta ir principalmente a restaurantes como Mac Donalds, Burger King, Taco Bell, Hamburger Factory, As de Oros, restaurantes de comida asiática. Las razones son diversas algunos dicen que el ambiente es bueno, porque es informal y les permite encontrarse entre amigos. A lo anterior se le agrega el precio accesible de los menús.

Cuadro 2
Unidades discursivas recurrentes según análisis de entrevistas, grupos focales y observación participante, en jóvenes adolescentes de Purral, Los Cuadros en 2007

	Vivencia propia del joven	Lo que pienso de mi mismo	Lo adquirido a través de la comunicación social y la observación
Hora de desayuno en el centro educativo	Consumo en la soda por antojo de mis amigos Comparto lo que como entre amigos Me invitan si les pido a los amigos cercanos	No desayuno por que no me hace falta o no tengo tiempo Escojo los alimentos para sentirme lleno y no pasar hambre	Consumo las ofertas de bajo costo de la soda Prefiero galletas, empanadas, repostería que veo en la TV o en la soda
Hora de almuerzo en casa	Como mientras veo televisión Como en el cuarto para sentirme sólo Como rápido para levantarme antes de la mesa	Mejor comer en casa con la familia Si tiene carne y verduras es nutritivo	Con la familia compartir comida tradicional Arroz, frijoles y carnes se repiten siempre
Durante las compras para el hogar	No tengo decisión en las compras Decido sólo en la compra de galletas, frutas o golosinas	Los adultos deciden por que saben Los adultos ven los precios y no el sabor	Productos que están de moda sobre todo snacks y galletas Bebidas gaseosas de Cola
Con los amigos en lugares escogidos comúnmente	Lugares de comida rápida para sentirme libre y con decisión en lo que como Escojo libremente alimentos por su sabor y la sensación de saciedad o llenura	Me gusta el ambiente informal, con gente y con variedad de actividades Son espacios donde me siento libre y cómodo con mis amigos	Son ambientes limpios y cómodos Nadie te dice nada sobre como comportarte

Varios de los jóvenes entrevistados manifestaron que cuando se come un producto en uno de estos lugares, siente que tiene un buen ambiente, amigos y autonomía para decidir que comer. Los adolescentes también manifestaron que cuando salen entre amigos prefieren este tipo de lugares porque se vende un tipo de comida diferente al que se consume a diario en casa, para ellos lo novedoso y diferente de estos restaurantes es lo que los hace atractivos.

De igual manera, el tipo de platillo denominado como casado (plato típico costarricense que tiene algún tipo de carne, ensalada, arroz y frijoles básicamente), el joven lo consume la mayor parte del tiempo cuando está con sus padres en la casa. El tipo de comida rápida se consume rara vez en el seno del hogar. Según el joven se consume este tipo de comida cuando no se quiere cocinar o cuando se quiere comer algo diferente en casa. No todas las familias pueden salir a comer al restaurante por factores económicos. Sin embargo, los jóvenes explican que cuando la familia puede salir junta se escogen a menudo restaurantes de comida típica o asiática.

Los jóvenes afirmaron que la sensación corporal al consumir un gallo pinto o un casado es diferente que cuando se consumen comidas rápidas. Según los jóvenes un gallo pinto o casado «llena más y rinde más en el organismo» porque la sensación de hambre viene más rápido después de ingerir comidas rápidas. Al caracterizar el tipo de comida que se vende en los restaurantes que ellos prefieren, los jóvenes emplean calificativos como chatarra, basura, grasoso, azucarado, moderno, rico. Por el contrario platillos como el casado o el gallo pinto se les asoció a lo saludable, lo tradicional, lo hogareño y al buen sabor.

Los jóvenes manifestaron que los cambios fisiológicos de una persona que no se alimenta de acuerdo a lo que ellos consideran como saludable, son: el sobrepeso o bajo peso, el riesgo ante enfermedades,

debilidad, cansancio y sedentarismo. Para los jóvenes una persona puede incurrir en comportamientos alimentarios que le provoquen estos cambios debido a la ansiedad, al ambiente en donde está inmerso, a la condición económica, a la depresión, a enfermedades del organismo, a las burlas de la gente sobre la apariencia física.

La presión social es un factor importante para los jóvenes, porque para laborar en ciertos lugares estar delgado es un requisito y es un factor de éxito en muchos casos. Los jóvenes dicen que la moda es otro factor que incide en los comportamientos alimentarios, ya que está concebida para gente delgada. Ellos dicen que la publicidad en la televisión y en los afiches muestra gente delgada, las blusas y camisetitas se usan pegadas al cuerpo, los pantalones deben ser estrechos y de talla baja y las telas de los vestidos deben marcar la forma del cuerpo.

Discusión

Las observaciones y entrevistas nos permitieron destacar que el joven tiene las nociones básicas de lo que en el discurso experto sobre lo que considera como una alimentación saludable. Los estudiantes conocen los productos que componen las guías nutricionales, determinan cuales de estos productos deben racionarse, distinguen los horarios en que deben ser consumidos y los efectos que estos alimentos producen en el organismo.

Los adolescentes participantes en el estudio aseguraron que es en el hogar y en los centros educativos donde se adquieren los conocimientos en cuanto a este tema. Encontramos semejanzas entre los conocimientos que exponen algunos manuales escolares y los argumentos de los adolescentes en cuanto a seguridad alimentaria y nutricional. Sin embargo, en la estrategia que establece el joven y que le sirve de base para la organización de los momentos de consumo de alimentos este tipo de criterios parecieran tener menor relevancia.

Los jóvenes manifestaron en repetidas ocasiones que las preocupaciones de ellos no se centran en el valor nutritivo de lo que se consume, puesto que los adultos les recuerdan a diario lo que se debe o no consumir. Constatamos en las observaciones que en el momento de las compras es el adulto quien determina la calidad y hace la selección de los productos. En la casa son los adultos quienes almacenan, preparan y sirve los alimentos (en especial la madre de familia). La implicación del joven en estas tareas es mínima.

Recordemos que el adulto es productor y reproductor de normas y el joven lo representa como el que vehicula el discurso normativo, tradicional y or-

dinario en cuanto a la alimentación. Contrario a una búsqueda de autonomía e independencia, en especial, durante la adolescencia media.

Para el adolescente una forma de separación y distanciamiento con el adulto sería entonces la transgresión o la indiferencia antes estas reglas que rigen el consumo alimentario. El joven en su estrategia intenta así acordarse un espacio de libertad frente a la monotonía de los hábitos alimentarios. Esta actitud pudiera constituir una forma del ser y pertenecer al grupo de adolescentes.

Sin embargo el estudio confirmó que esta distanciamiento del adolescente, no es un sinónimo de ruptura total, con la visión del adulto. En los diferentes intercambios con el adolescente, destacamos que los calificativos que se emplean para determinar lo que se consume en el hogar son en su mayor parte positivos. En ninguno de los casos los jóvenes desacreditaron lo preparado en casa.

Lo que se consume en familia los jóvenes participantes en el estudio lo consideran como sabroso, saludable, nutritivo y tradicional. Encontramos dos razones para explicar esta actitud, en la sociedad costarricense al platillo considerado como casado se le atribuye un fuerte valor nutricional. El menú que se prepara en el hogar cotidianamente corresponde en su preparación e ingredientes con el casado. Esto refleja que el adolescente está influenciado, en cierta forma por los formas sociales de regulación y normalización. Otra de las razones que podrían explicar esta legitimación de lo que se consume en casa, es la dimensión afectiva que crea un lazo entre los miembros familiares, es una de las múltiples formas de inscribirse en la historia del grupo familiar donde comer no es solamente el consumir alimentos es también un acto social complejo.

Sin embargo, notamos un detalle importante, los rituales de consumo tradicionales tienden a desaparecer incluso en el seno de la familia. Esto demuestra que la familia también se ha ido adaptando a los cambios de la sociedad moderna. Los jóvenes en nuestros días vive rodeado de imágenes, los diferentes medios de comunicación invitan a probar una serie de emociones y experiencias multisensoriales.

Corbeau afirma que en tal contexto se incita a tener emociones gustativas rápidas, intensas y extremas. Esto se manifiesta en el hogar con rituales específicos, los miembros de la familia comen juntos en el sofá o en la cama, unos pegados a otros, escuchando y mirando al mismo tiempo la televisión. Todos estos placeres sensoriales, el táctil, el visual, el auditivo se ingieren junto con el menú capaz de estimular las papilas. Todo este mundo multisensorial es también parte del menú que se consume en el seno del hogar.

Los jóvenes nos comentaron que saben de ante-

Cuadro No. 3
Alimentos consumidos, por orden de importancia, en jóvenes adolescentes de Purral, Los Cuadros en 2007

	Alimentos que no pueden faltar en la mesa	Alimentos que son considerados no saludables
Grupo focal y entrevistas individuales	-el arroz -la coca cola -la leche -las carnes -los frijoles -el casado (plato típico costarricense) -el gallo pinto (mezcla de arroz y frijoles) -los cereales -los huevos -la leche	-el café -las hamburguesas -los chocolates -las harinas -las gaseosas -las verduras -los paquetes de picar (snacks) -las golosinas

mano que el tipo de comida que ellos consumen en los restaurantes que prefieren (en general de comidas rápidas) no es la más nutritiva. Este tipo de restaurantes no les ofrece esta posibilidad, pero les permite pasar un momento ameno con sus amigos, en un ambiente informal, sin la obligación de comportarse de determinada manera y todo con productos de buen sabor y a un precio accesible. En nuestros días como lo afirma François Ascher, el individuo escoge los lugares que le parecen más aptos para ciertas actividades y para el tipo de relaciones y sensaciones que se deseen tener.

Los adolescentes expresaron que para otras ocasiones (una cita romántica o una comida en familia por ejemplo) elegirían otro tipo de lugares. Incluso, ellos dicen disfrutar más de este tipo de lugares cuando están con los amigos que cuando van con sus padres. Para el joven durante su adolescencia, la búsqueda de la independencia va a ser el factor que le permitirá



Foto ilustrativa.

identificarse con su grupo de pares mediante nuevas formas de sociabilidad, pero esto implica en contraparte un distanciamiento con el adulto.

Esto confirma que la estrategia que desarrolla el joven para el consumo de alimentos en el colegio y sobre todo con los amigos, parece no tomar en cuenta la dimensión temporal que conlleva la gestión cotidiana del riesgo alimentario. El joven no se alimenta dentro de una perspectiva que considere sus condiciones de existencia futuras, sino que otros factores importan. El momento de ingestión de alimentos con sus pares constituye una forma de liberarse de lo or-

dinario mediante el tipo de comidas, las posturas, los intercambios, el lugar.

Las situaciones de consumo pueden tener una incidencia importante en la valorización de un aspecto dado del alimento. El alimento tiene su prestigio por el tipo de vivencias que lo acompañan y porque es un medio que opera una forma de distinción con respecto a un modelo alimentario formal y tradicional. Por un lado, el joven busca distinguirse y por otro, busca identificarse y entrar en comunión con su grupo de pares. Durante este tipo de encuentro, el ambiente es festivo, se dan risas, bromas, intercambios, se levanta la voz. El joven en su rol de comensal, entra en este tipo de transe donde formas creadoras de sociabilidad emergen con el compartir de las comidas y bebidas.

La identificación con el grupo de pares se ve manifiesta en el hecho que los jóvenes nos comentaron que con el grupo de amigos se sientan a comer alrededor de una mesa, pero con la familia esto sucede raras veces, porque el consumo de alimentos se hace casi siempre en frente del televisor. Con los amigos, según los adolescentes participantes en el estudio, durante el tiempo de comida, se discuten temas más íntimos y más relacionados con el mundo del adolescente. Cuando el adulto está presente hay menos confianza y libertad para referirse a algunos temas. Podríamos entonces preguntarnos si comer al frente al televisor, aparte del placer multisensorial que esto provoca, es también para el adolescente una forma de evitar el intercambio y la confrontación con el adulto. Es decir es una forma más de separación con respecto al mundo adulto.

Si la comida tradicional costarricense se asocia generalmente al alimento nutritivo, lo contrario sucede con el tipo de alimento considerado como comidas rápidas. Estas son calificadas por los expertos, como saturadas en grasas y azúcares, produciendo efectos nocivos para la salud (obesidad, diabetes, colesterol). Corbeau expone que en las sociedades modernas se tiende a hacer una rápida asociación entre modernidad alimentaria y crisis del comportamiento alimentario. Se piensa entonces que las formas nuevas de alimentación contestan a menudo el alimento nutritivo tradicional.

Las opiniones que el joven tiene de este tipo de comidas, ejemplifican esta tendencia. Por un lado, se les describe como comida: chatarra, basura, grasosa, azucarada. Por otro lado, el joven emplea calificativos como moderno y rico para referirse a ellas. El joven podría no desacreditar este tipo de comidas, de

manera radical, porque tienen esta dimensión novedosa que corresponde más a los productos que resultan atractivos y que cumplen con las expectativas del adolescente. A este tipo de alimentos, se les considera en el discurso más normativo como peligrosos para la salud. Nos preguntamos entonces si el consumo de este tipo de alimentos pudiese constituir una toma de riesgo voluntaria. Es decir en una forma de contrarrestar una sociedad en donde mediante el progreso de la ciencia y la tecnología, se pretende alcanzar «el riesgo cero».

Conclusiones

El joven en su estrategia alimentaria emplea criterios como el precio, el buen sabor para la selección de los productos. La situación en la cual se consumen estos alimentos constituye un factor importante, no solo importa el producto, las sensaciones que se experimentan con ciertas personas, en un momento y lugar dados son elementos que no se deben de obviar.

Los adultos responsables de los jóvenes desarrollan una estrategia que parece ser diferente a la del joven. Puesto que consideran otros criterios como: la apariencia, calidad y duración del producto, la variedad, la frescura, el valor nutricional y la aceptación del producto por parte de los miembros de la familia. Lo anterior como también lo hace el joven, manejando con prudencia el presupuesto establecido para la adquisición de los productos.

Partiendo del discurso del experto, el adolescente parece manejar el conocimiento básico en cuanto a seguridad alimentaria. Sin embargo existe una diferencia entre la teoría y las preferencias que manifiestan los jóvenes en cuanto a alimentación. Puesto que prefieren, aunque consumen rara vez, productos que son considerados como causantes de ciertos trastornos como la obesidad, diabetes, colesterol, etc. En el esquema en cuanto a seguridad alimentaria que ha desarrollado el joven, alimentarse dentro de una perspectiva futura no es un factor esencial.

El joven, presenta durante la organización del tiempo de comida, una marcada preocupación por el ambiente en donde tiene lugar el consumo de alimentos (ameno e informal y que posibilite un buen nivel de sociabilidad) y por las actividades adicionales que este permita (ver tiendas, ver películas, encontrar otras personas, ir a video juegos, conversar con los amigos).

El joven establece y consume productos partiendo de criterios diferentes al del adulto. El alimentarse pensando en las condiciones de vida presentes y futuras, parecieran no ser su preocupación principal, puesto que el adulto lo hace en su lugar, la mayor parte del tiempo. El parece preferir situaciones de consumo más hedonistas, pensando en las sensaciones que el momento ofrece en el aquí y en el ahora.



Foto ilustrativa.

Estos momentos son espacios de libertad que el joven prefiere compartir con su grupo de pares. El joven, entra en comunión y se identifica con su grupo, distanciándose así del mundo adulto.

1. El adolescente tiene diferentes representaciones sobre la seguridad alimentaria en el hogar, en la escuela, con los grupos de amigos y dentro del entorno familiar logrando identidades y roles diferentes en cada situación. Esto promueve identificaciones diferentes en el proceso de alimentación dependiendo del contexto, grupos de pares, grupo familiar, situaciones de selección y elección de alimentos.
2. El discurso normativo, obtenido a través de medios formales como la escuela, medios de comunicación etc, entra en conflicto cognitivo en las representaciones sociales entorno a la vivencia personal y el medio donde vive y consume los alimentos.
3. La selección, elección y consumo de alimentos responde a un criterio ritualista cuando se trata de consumo al interior del hogar y es visto como tradicional en cambio el consumo externo se debe más representaciones sociales de experiencia sensorial, de tener vivencia grupal y de afianzamiento del ego y la autoestima.

4. Dentro de las cadenas de comidas rápidas existe un desplazamiento psicológico de estar en pobreza para sentirse libre, moderno y consumidor. Podemos decir que el joven juega con identidades móviles según sea el lugar de consumo de alimentos y el grupo social con el que comparte la situación.

Agradecimientos

A la Universidad Lumiere-Lyon de Francia por el apoyo que se realizó en la gestión de la pasantía para realizar el estudio en Costa Rica.



Todos los derechos reservados © Universidad de Costa Rica. Algunos derechos reservados bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica